

LA LENGUA ESCRITA Y LA ESCUELA

ELABORADO POR: LUZ ELENA PATIÑO GIRALDO

La lengua escrita ha sido a través de la historia pilar fundamental del desarrollo de las civilizaciones, ya que le ha permitido a la humanidad almacenar los conocimientos que se han ido acumulando y porque ha posibilitado que estos conocimientos revolucionarios por esencia se hayan transmitido de generación en generación a lo largo de los siglos y sin interferencia de fronteras geográficas.

La lengua escrita tiene una función social y cultural, es un medio de constitución, expresión y comunicación vinculado siempre a contextos que lo significan y lo nutren. La lectura y la escritura clausura y abre mundos y en sus afectos más profundos, afectos al hombre transformándolos.

En toda actividad de la vida cotidiana nuestra intencionalidad es la comunicación. El periodista escribe para informar y los que leen sus artículos desean informarse, escribimos una carta, un telegrama o una postal, un telegrama o una tarjeta cuando deseamos comunicarnos con alguien que esté ausente, el poeta comunica las emociones, sus sentimientos, sus miedos, tristezas o alegrías por medio de sus poemas. Desde las actividades más elementales hasta las otras de gran valor artístico y literario tienen como finalidad la comunicación.

La importancia que como fuente de información, de placer y recreación, de orientación ideológica tienen en nuestras vidas la lengua escrita está fuera de toda duda y por lo tanto, es un saber que cada individuo debe construir a partir de situaciones reales de comunicación oral y escrita y en un clima de confianza y credibilidad.

Los niños antes de llegar a la escuela, si sus experiencias se lo permiten, ya saben que significa leer y escribir y lo hacen a su manera, con sistemas de escritores diferentes que corresponden a su nivel de desarrollo cognitivo, pero son momentos del proceso de construcción del sistema alfabético convencional, pero además, ya dominan la gran mayoría de las estructuras sintácticas de la lengua materna (Slobinn, 1967), solo les falta incorporar a su lenguaje hablado algunas estructuras poco comunes y de mayor complejidad (Chomsky, 1969), proceso que se desarrolla entre los 5 y 10 años.

De aquí se ha partido para suponer que para leer solo hace falta adquirir las destrezas de decodificación, es decir, se asume que la comprensión de la lectura solo requiere de habilidades de comprensión oral y habilidades de decodificación. Si realmente fuese así el aprendizaje de la lectura podría considerarse como una simple aplicación del conjunto de destrezas de decodificación, a unas habilidades y estructuras lingüísticas preexistentes, que se han desarrollado a través de un sin número de actos de comunicación que el niño ha tenido en su interacción con la cotidianidad.

Pero al realizar un análisis profundo del proceso de lectura se encuentran diferencias significativas, tanto en el medio como en el mensaje, entre el mensaje oral y la lengua escrita.

Con respecto al medio, entendido como la totalidad de la situación de la comunicación, encontramos con relación al lenguaje oral que:

- Hace uso de la entonación y la acentuación, separando las palabras y variando la velocidad y la entonación para enfatizar aspectos



tos del discurso y establecer el tipo de comunicación que desean los dos interlocutores.

- Permite, debido a que los interlocutores comparten un espacio y tiempo común, la clasificación o se presentan dudas y la posibilidad de llegar a acuerdos con respecto al significado del mensaje.

- Es participativa, ya que el receptor del mensaje puede influir sobre el desarrollo de la comunicación.

- Es individualizada ya que se adapta fácilmente a las creencias y niveles de conocimiento del interlocutor.

- Hay un espacio y un tiempo compartido entre los interlocutores que posibilita abordar cada tema o argumento con una persona concreta, tangible y presente y el uso de elementos extralingüísticos cuya interpretación depende del contexto situacional del acto de comunicación.

Con respecto a la Lengua Escrita:

- Tiene que hacer uso de un limitado número de signos de puntuación (13 específicamente), para expresar la rica gama de alternativas que tiene el lenguaje oral.

- No permite que se pida clasificación ya que no existe una interacción inmediata. A cambio de eso su permanencia permite la revisión para aclarar dudas.

- La separación tipográfica de palabras le da mayor concreción a los elementos morfológicos, lo cual permite un mejor desarrollo del concepto de palabra. La separación en párrafos le permite al lector asociar con una organización concreta, la estructura general del argumento y la relación entre sus elementos.

- Debido a que no existe un espacio y tiem-

po en común, ni tampoco un contacto directo con el interlocutor, el lector debe liberarse del uso de elementos extralingüísticos en la comunicación tales como: gestos, entonación, etc. El autor hace descripción del espacio en que se mueven los personajes y el lector debe imaginarse ese espacio.

- El lector debe imaginarse cada personaje, lugar, tiempo y situación a partir de lo que contiene el mensaje escrito. Esto exige un grado de desarrollo cognitivo, que exige retener en la memoria muchos elementos.

- La comunicación escrita hace uso de un vocabulario mucho más preciso que el oral y de una sintaxis más cercana a la norma.

Estas diferencias entre el lenguaje oral y el escrito, muestran las diferencias entre ambos tipos de comunicación y dan una idea de las enormes dificultades, que debe superar quien aprende a leer para hacerlo comprensivamente, pero además nos permite afirmar que el lenguaje escrito tiene un enorme potencial para fomentar el desarrollo cognoscitivo del individuo.

Conviene entonces ratificar que las numerosas investigaciones realizadas en el campo de la apropiación de la lengua escrita han permitido comprobar que los niños construyen en forma espontánea este conocimiento y que este proceso se inicia antes de ingresar a la escuela.

En los primeros niveles de construcción de la escritura, el proceso del niño se centra en la diferenciación progresiva entre dibujo y escritura que en un principio están diferenciados, incluso desde el punto de vista gráfico. Progresivamente la ubicación del grafismo escrito se desplaza desde el interior del dibujo hacia la periferia hasta quedar claramente separados, aunque siga ubicado cerca de él.

En el II nivel, si bien los grafismos están diferenciados sigue existiendo indiferenciación desde el punto de vista del significado. La escritura es el nombre del objeto dibujado. El significado de cada escritura depende de la intencionalidad del niño y del objeto representado por el dibujo que lo acompaña.

En un comienzo el niño solo utiliza un signo para cada escritura, pero posteriormente utiliza varios signos.

El nivel III se caracteriza porque el niño descubre la necesidad de utilizar significantes diferentes para representar significados distintos.

Este descubrimiento posibilita la diferenciación total entre el dibujo y la escritura, tanto desde el punto de vista gráfica como del significado. Los niños siguen considerando el nombre del objeto como un atributo del mismo, lo que hace que el nombre escrito represente una característica del objeto fundamentalmente el nombre. Hasta este momento la lectura que el niño hace de sus propias escrituras es global.

El IV nivel se caracteriza porque el niño hace los primeros intentos para establecer correspondencia entre partes de la emisión oral y partes de la palabra escrita. En un principio no hay segmentación sino que el niño busca que la emisión y el señalamiento empiecen y terminen juntos. Luego el niño comienza a hacer recortes de la emisión sonora que hace corresponder con una o varias grafías.

La correspondencia se va haciendo cada día más exhaustiva, sin omisiones ni repeticiones, pero no llega aún a ser una correspondencia término a término. En este nivel la lectura está subordinada a la escritura previamente realizada, ya que no hay posibilidad de anticipar la cantidad de letras necesarias para representar cada palabra.

En el V nivel la correspondencia se establece término a término, el niño considera que a cada sílaba de la emisión oral le corresponde una letra de la escritura (hipótesis silábica). Inicialmente el niño no utiliza las letras que están establecidas convencionalmente, pero posteriormente empieza a utilizar una de las letras cuyo valor sonoro corresponde al de la sílaba representada.

De forma gradual el niño conquista el valor sonoro convencional.

El VI nivel representa una transición entre la hipótesis silábica y la hipótesis alfabética, ya que algunas sílabas son representadas en forma silábica (con una sola letra) y otra en forma alfabética (con dos letras).

El último nivel está caracterizado por la consolidación y generalización de la Hipótesis alfabética, a cada sonido puro de la emisión oral le corresponde una letra de la escritura, quedándole solo para resolver el conflicto de la ortografía y la separación de las palabras.

La escuela caracteriza por su estructura social peculiar donde un solo adulto (el maestro) interactúa con muchos alumnos al mismo tiempo (20, 30, 50) y en que el maestro mantiene relaciones interpersonales con niños que no tienen ningún lazo familiar con él y que no pertenecen a su mismo contexto, donde se maneja un discurso de la racionalidad descontextualidad, desconoce la diversidad y la complejidad de los "ambientes" en las aulas escolares. Variación en el lenguaje oral, lenguajes enriquecidos o empobrecidos, diferencias sintácticas, morfológicas y semánticas, diversidad de experiencias en el uso de material impreso y poco a poco ha ido desvirtuando la función social de la lengua escrita convirtiéndola en un simple ejercicio de decodificación y codificación de los sonidos de las letras y de letras en sonidos, desconociendo todo el complejo proceso que le permite a las personas



agruparse de este conocimiento y utilizando metodología centradas en la reproducción mecánica de modelos establecidos desde fuera en lugar de tomar como punto de partida las producciones de los niños y de ayudarlos a establecer las comparaciones y autocorrecciones que estén en posibilidades de hacer, es decir, que les impiden pensar y los llevan a desvalorizarse a sí mismo como productores de escritura.

Pero lo que es más delicado, la escuela ha convertido la construcción de la Lengua escrita en una herramienta de poder que le abre o cierra al niño la posibilidad de pertenecer al entorno educativo.

Para que la lectura y la escritura recobren su función social, es necesario que los maestros fundamenten su quehacer en los siguientes principios pedagógicos:

- Aceptar las diferencias entre los niños ocasionadas por las experiencias previas que tiene con respecto a la lengua escrita y compensar estas diferencias a través de ambientes enriquecidos en material escrito, así como oportunidades de comprender la utilidad de la lengua escrita como medio de comunicación.
- Sustituir las actividades tradicionales por otras que inviten a los niños a pensar, es decir, a diferenciar entre escritura y dibujo, clasificar todo tipo de material impreso, utilizar el lenguaje oral, anticipar el significado posible de un texto, inventar escrituras, discutir y socializar con sus compañeros, autocorregirse.
- Considera como correctas todas aquellas respuestas que sean coherentes con el nivel de construcción de la lengua escrita en que se encuentra el niño, aún cuando dichas respuestas sean incorrectas desde el punto de vista del adulto. Considerar el error como una posibilidad de acceder a nuevos conocimientos.
- Propiciar permanentemente la cooperación entre los niños, dado que la confrontación entre distintas hipótesis y conocimientos específicos desempeña un papel preponderante en el desarrollo del proceso.
- La lectura, más que una simple recepción de información es una forma compleja de aprendizaje que al repetirse facilita la adquisición y uso de nuevos conocimientos
- Crear situaciones reales de comunicación oral y escrita acordes con el contexto que vive cada niños.

En conclusión, el maestro debe preocuparse por "enseñarles el lenguaje escrito, no la escritura de letras" (Vigotsky 1979).

BIBLIOGRAFIA

- AMAYA JARAMILLO, Adriana y Otra. *La Constitución de la Lengua Escrita en Grado cero*. Ministerio de Educación Nacional. Santafé de Bogotá.
- BRUNO B. y N. Zelan. *El Acceso a la Instrucción. Aprender a Leer*. Barcelona Grijalbo. 1983. Consideraciones teóricas acerca de la lectura. Consideraciones teóricas generales acerca de la escritura.
- FREEMAN, Ivonne S. *Métodos de Lectura en Español. Reflejan nuestro Conocimiento actual del proceso de lectura*. *Lectura y Vida*. Año 9 No. 3, Septiembre 1988.
- GARCIA FERNANDEZ, Carmen Rita y Otras. *La Expresión Escrita en la Escuela. Enfoque metodológico para un Proyecto*. Narcea, Madrid.
- GOODMAN, Yelta M. *Los Niños Construyen en su Lectoescritura*. Ed. Arque Argentina, 1991.
- ISAZA, Luz Stella y Otra. *El proceso de Construcción de la Lengua Escrita en Adolescentes y Adultos con Retardo Mental*. Medellín. Universidad de Antioquia, 1992.
- KAUFMAN, Ana María y Otras. *Alfabetización de Niños. Construcción Expontánea y Aprendizaje en el Aula Primaria*. Primera Jornada Nacional de Lectura.
- MARQUEZ RODRIGUEZ, Almís. *Lectura y Comunicación*. Primera Jornada Nacional de Lectura. Fundación para el Desarrollo de la Educación Especial. Gráficas Armintano. Venezuela, 1985.
- PERELSTEIN DE BRUSLAVSKY, Berta. *La Lengua Escrita y los Procesos de Adquisición del Conocimiento en una Concepción Socio-Histórico Cultural*. *Revista la Educación*, 1994.
- QUINTERO RESTREPO, Alfonso. *La Lectura y el Desarrollo Social*. Primera Jornada Nacional de Lectura. Fundación para el Desarrollo de la Educación Especial. Gráficas Armintano. Venezuela, 1985.